

En las oficinas de CORRESPONDENCIA ILUSTRADA, In fan- s, núm. 42, bajo. n la librería de Fe- rreira de San Jeró- imo, núm. 2; en odas las demas li- rrerías, y en el cen- tro de suscripciones, Pasaje del café de Madrid.

En provincias por medio de nuestros Corresponsales, ó escribiendo directa- mente á esta Adm- nistración.

Número suelto: 10 CENTS.



DIRECTOR, D. PEDRO PAGAN.

PRECIOS
Madrid, 1 mes. 2
Prov. 3 meses.
PORTUGAL
3 meses..... 7'
EXTRANJERO
3 meses..... 22'50
ULTRAMAR
3 meses..... 26

ANUNCIOS
Línea.....
Comunicados y reclamos, precios convencionales.

Número suelto: 10 CENTS.



NUESTRO GRABADO

Victor Hugo es uno de los pocos genios á quienes sus contemporáneos han hecho justicia en vida.

Esta justicia representa un triunfo sobre la envidia y la soberbia humana, triunfo tan inmenso, que casi no se concibe para quien conoce el análisis del barro humano.

Los hombrss perdonan al escritor sus malos versos, sus opiniones erróneas, sus flaquezas, cuando éstas se transparentan en sus obras literarias, todo ménos que viva.

Despues que haya muerto, será un grande hombre, será un génio, será, pongo por gloria, el príncipe de los ingenios españoles, y se erigirá su estátua frente al Congreso, y hasta se le pondrá cerca un molinillo para que se entretenga y juegue en sus ratos de ocio.

Pero en vida ya es distinto. La imaginacion cuyo excesivo desarrollo es en suma lo que informa y caracteriza á esos hombres privilegiados, se fecunda y gesta y pare á su capricho, sin preguntar antes al sugeto que la posee si está en misa ó en visita, ó comiendo ó paseando. Y esto que es para el sugeto absolutamente irremediable, viene á ser para los demás un defecto que no es posible to- lerar.

Si se distrae hablando, si se le encuentra ensimismado, si comete en sociedad una equivocacion, una torpeza; aquello es orgullo, aquello es afan de hacer sentir su superioridad á los demás, si ya no se interpreta como ridícula afectacion destinada á fingir cualidades que no existen.

Ahora bien; ese orgulloso, ese farsante puede hacer cambiar en un dia la opinion de amigos y enémigos y que estos le dediquen tantas alabanzas como dicterios vienen dedicándole. Para lograr cambio semejante basta con una cosa sencillísima. Morirse.

Con tan poca cosa, ya surge el genio y se erigen las estátuas y los molinillos.

Pero, francamente, no vale la pena de morir para que los arquitectos municipales echen á volar su fantasía, que luego se enreda entre las aspas de un molino.

El genio de Víctor Hugo ha triunfado de la pequeñez humana, y esto que parece paradójico, no lo es sin embargo.

Los grandes no temen que nadie les arrebatte el puesto que ocupan, ni que falte aire para sus pulmones, porque otro venga á respirar á su lado. Los pequeños son los que con dificultad abren paso y dejan sitio al que llega. Por eso se necesita ser muy grande para triunfar, como ántes hemos dicho, de la pequeñez humana.

La fiesta con que Francia entera ha exaltado el nombre de su hijo más ilustre, antes de que este dé un adiós á la vida, ha sido un acto trascendental y grandioso, en el cual el honor no ha sido solo para Víctor Hugo, sino tambien para la nacion francesa, y de la bondad misma del acto ha brotado honra para todos.

Nuestro grabado representa la magnífica y esplendorosa puesta de ese sol que ha iluminado tantas inteligencias, y cuyo paso por el horizonte ha sido un largo día de gloria para la humanidad.

Victor Hugo se nos presenta en el ocaso de su vida, lanzando de su venerable frente los últimos rayos que matizan las doradas y purpurinas nubes que representan las cabezas de sus nietos.

F. SERRANO DE LA PEDROSA.



VICTOR HUGO Y SUS DOS NIETOS

UN ESPECTRO AGUSADOR

La accion pasa en Córcega y entre italianos. Pierrallini y Carnicelli salen de su pueblo para ganarse la subsistencia, y llegan juntos al territorio de Casalta; hallan trabajo en una fábrica de productos químicos, y se arreglan para vivir lo más económicamente posible. Habitan y comen juntos, contribuyendo cada cual á los gastos comunes en proporcion de su consumo; Carnicelli paga una parte y Pierrallini dos, porque este último es casado, mientras el primero es soltero. Conocido este detalle, se puede ya conocer cuál es el tercer personaje sobre el cuál ha de girar todo el drama. Drama vulgar, que se está representando milla-

res de veces desde el origen [del mundo. Emilio Pierrallini aportaba á la asociacion una buena dosis de candor, y Prietro Carnicelli ocultaba bajo las exterioridades de la amistad perturbadores apertitos.

Las sospechas de Pierrallini fueron la señal del crimen.

—Nos estorba, decía Ita Pierrallini á Prieto.

—Sí, contestaba Carnicelli, es un estorbo.

Este era el principio del pacto. Algunas semanas despues estas vagas inteligencias tomaron una significacion precisa y terrible. Ita murmuró sollozando:

—Pierrallini me ha pegado.

—¿Quiéres que le mate? exclamó Pietro.

Ella no contestó, y él salió armado de un enorme garrote. Al llegar cerca de la fábrica, procuró serenarse y aparecer con semblante risueño. Pierrallini estaba trabajando en el taller, y Carnicelli se colocó á su lado esperando el momento en que el marido de Ita se volviera de espaldas á él para beber un trago de la botella de vino que los obreros tienen siempre á mano para neutralizar los efectos de la alta temperatura de los hornos. Este momento llegó.

Mientras Pierrallini tenía el cuello de la botella en la boca, recibió en la nuca un descomunal garrotazo y cayó al suelo privado de sentido.

Aún recibió otros golpes asestados con una piedra y una piqueta. Un compatriota de ambos, llamado Orsi, al que Carnicelli pidió ayuda, prestó su malévolo concurso, y entre los dos llevaron el cadáver á un oscuro rincón á fin de sustraerlo á las miradas de los demás obreros; y como aún no estaba satisfecho el furor del asesino, hirió de nuevo á su víctima en la cabeza, en el pecho y en el abdomen. Quería estar seguro de haberle rematado, según ha confesado despues. Orsi y Carnicelli convinieron en que por la noche arrojaría el cadáver al río.

Un episodio enteramente fantástico des- concertó este plan.

El asesino había corrido á participar á la esposa adúltera el acontecimiento que era para ellos la libertad. Era ya de noche, y estaban sentados á la mesa con el complaciente Orsi, á quien habían invitado para completar la fiesta, cuando repentinamente lanzó Ita un grito de terror. Una sombra, un espectro en pié al otro lado de la ventana abierta, fijaba en los convidados su anhelante mirada. Carnicelli se levanta sobrecogido de terror, y avanza hacia la ventana, como para rechazar la aparicion. El aparecido se precipita con efusion en sus brazos. Carnicelli lo comprende todo y su terror desaparece. Pierrallini no sabe que él es su asesino. Entónces todo se convierte en demostraciones de interés y de ternura, en protestas de cariño y en promesas de venganza.

Ita y Carnicelli atienden á Pierrallini con un celo que nada deja que desear, pero aquel desgraciado sucumbe al dia siguiente, y algunos dias despues se apoderaba la policía de los autores del atentado, denunciados por la opinion pública.

Ante el Tribunal de Assises no han negado el hecho ni un solo momento Carnicelli y su cómplice. Orsi, bañado en lágrimas, protestaba de su inocencia.

Ita Pierrallini, y Pietro Carnicelli, han sido condenados á cadena perpétua, y Orsi á cinco años de trabajos forzados.

Una historia yankee contada por Las Nove- dades:

«¿Cuánto cuestan unas orejas? Sobre si el cadete de West Point, maese Whittaker, se cortó él mismo la punta de las orejas, ó si sus camaradas se las despuntaron por negra honrilla, se ha armado una averiguacion oficial tras otra, sin que hasta ahora se haya acertado con el blanco de tan negro proceder. Pero es lo cierto, que hasta la fecha el Gobierno de Washington gastados en las sumarias veintinueve mil pesos flojos, que amenazan apretar hasta 50.000. No costó más Le Neq d'un Notaire, y costó mucho ménos L'Homme á l'Oreille Cas- sée.»